

LA CRÍTICA DE LA TEORÍA DEL VALOR EN MARX, SRAFFA Y KEYNES: UN COMPLEMENTO CONCEPTUAL PARA LA ECONOMÍA

Ulises Campbell Manjarrez¹
Juan Antonio Barraza Magallanes²

Resumen

El trabajo presenta las principales características del capitalismo contemporáneo: endeudamiento y concentración. Se ha hecho un análisis conceptual de las teorías del valor-trabajo en Ricardo y Marx así como su perfeccionamiento a partir de la reflexión de Sraffa y Keynes. Sin embargo, desde la crítica, se incorporan categorías que no contemplan estos autores. Se concluye que el endeudamiento tiene un efecto negativo en la acumulación de capital. Así, el objetivo es presentar el complemento conceptual de estas posturas y pensamos que la importancia, de la investigación, es haber incorporado los conceptos de concentración y deuda a la reflexión.

Palabras clave: Endeudamiento, concentración, teoría del valor, complemento conceptual

Clasificación JEL: B51, E41

Abstract

The paper presents the main capitalism contemporary characteristics: indebtedness and concentration. It has been a conceptual analysis at Ricardo and Marx value theories and his improvement by Sraffa and Keynes. However, the categories that was not included by these authors are incorporated. We conclude that indebtedness has a negative effect around the capital accumulation. The purpose of this paper is also to lay out the conceptual complement about the theories. The importance of research is in to incorporate indebtedness and capital concepts.

Key words: indebtedness, concentration, the value theory, conceptual complement

JEL classification: B51, E41

1 Doctor en Ciencias Sociales con la Especialidad en Relaciones de Poder y Cultura Política por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

2 Estudiante del programa de Licenciatura en Economía de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Asistente de investigación del Doctor Ulises Campbell

Una de las mayores contribuciones de John Maynard Keynes a la teoría económica fue la elaboración de un marco teórico y conceptual que permitiera explicar las fluctuaciones económicas a partir de los movimientos del nivel de ocupación y de la demanda efectiva. Es decir, de la relación ingreso-gasto. El autor comienza con la crítica al segundo postulado de la teoría de la ocupación de la escuela clásica³ (neoclásica y neoliberal) la cual afirma que la utilidad del salario, dado un volumen de ocupación, es igual a su desutilidad marginal (Cfr. Keynes, 2003: 39). Sin embargo, este supuesto no se demuestra cuando Keynes afirma que los trabajadores tienen diferentes reacciones ante cambios en el salario nominal y en el salario real. En otras palabras, un trabajador no deja su empleo porque se den incrementos en los precios, del resto de las mercancías, como sería ante una disminución en el salario nominal. A esta conducta Keynes la denomina ilusión monetaria. Por el contrario, nuestro autor desarrolla una concepción novedosa mediada por la demanda efectiva⁴ y en la que la inversión capitalista juega un papel central. En su caso, la inversión se incentiva en razón de la tasa de interés y la eficiencia marginal del capital.

Lo anterior no significa que Keynes abandone la explicación de cómo evoluciona el consumo pues una disminución en la propensión a consumir es de particular importancia en tanto explica el incremento en la brecha ingreso-gasto en los países con altos niveles de acumulación. Es decir, en un país con mayor nivel de acumulación de capital se vuelve difícil disminuir esta brecha⁵. Así, lo importante, en el corto plazo, será saber hacia dónde se dirige el gasto de los empresarios: a) al sector productivo o bien b) al sector financiero.

Por otra parte, -y lejos de la crítica keynesiana a la corriente marginalista-, Piero Sraffa mantiene su mira en el problema económico clásico⁶ y constituye un sistema de precios-producción en el que no se presenten variaciones en la escala ni en las proporciones de los “factores” (Cfr. Sraffa, 1983: 11) y hace ver de paso, en el conjunto de su obra, lo absurdo de las conclusiones a las que llega la teoría económica marginalista. No obstante, para acentuar la importancia de la crítica en Piero Sraffa, es preciso plantear un bosquejo del problema en el que se encuentra David Ricardo al momento de definir el valor de cambio de las mercancías en su dependencia con la distribución de la renta. Para ello nos remitimos al análisis de Carlo Benetti.

A grandes rasgos, la economía política clásica trata de explicar las remuneraciones de las diversas clases (capitalistas, trabajadores y terratenientes) en términos económicos o de precios (Cfr. Benetti, 1975: 148). Se puede decir que es necesaria una teoría del valor que permita explicar su distribución de acuerdo a las clases. Partiendo de lo anterior, la concepción clásica considera

3 La referencia que utiliza Keynes para hacer su análisis de la escuela clásica es la *Theory of Unemployment* del profesor Pigou.

4 En este sentido Keynes llama D1 al consumo esperado y D2 a la inversión esperada.

5 Más adelante se presentará una relación con el sistema de Sraffa relacionando la distribución de la renta, la propensión a consumir y la demanda efectiva,

6 Este problema lo define Ricardo como “la determinación de las leyes que rigen la distribución” (Cfr. Ricardo, 1959: 5)

al salario como una canasta de bienes asemejados por los precios; asumiendo la uniformidad de la tasa de beneficio y dado que la canasta de bienes-salario aparece a la izquierda del sistema de precios-producción clásico, multiplicada por su precio, una modificación del salario modifica al valor. De donde, es imposible determinar si el cambio en los precios viene de las condiciones de producción del resto de las mercancías o de las condiciones de producción de la mercancía utilizada como unidad de medida (Cfr. Benetti, 1975: 164). Como hemos dicho, ante esta situación, Sraffa concreta una mercancía cuyo precio no se modifica con los cambios en la distribución (Cfr. Sraffa, 1983) y con la que se puede mostrar la relación lineal entre el salario y la tasa de beneficio en referencia inversa o de pendiente negativa.

No obstante, dado el bosquejo de la problemática encontrada por Keynes y Sraffa, respectivamente, el propósito del presente trabajo es hacer ver la complementariedad conceptual entre la interpretación keynesiana y la interpretación sraffiana de la economía. En otro sentido, siendo conscientes de las diferencias entre estos autores, creemos que existe la posibilidad de construir una síntesis razonable, y por ende conceptual entre estos gracias a la problemática monetaria vislumbrada por Marx en los *Grundrisse*, como mediación especulativa a dicha síntesis.

La teoría del valor y de la distribución en Ricardo: el problema de la economía política clásica.

Para comprender la concepción teórica de Sraffa es necesario hacer un esbozo de los problemas a los cuales se enfrenta David Ricardo respecto a la teoría del valor y de la distribución dado que el primero aporta solución lógica a estas cuestiones.

David Ricardo analiza la separación que supone Adam Smith entre valor de uso y valor de cambio y afirma que éste último es determinado por la escasez o bien por la cantidad de trabajo que se requiere para producir las mercancías. No obstante, deja de lado las mercancías escasas por ser eventos que no se presentan de manera general y se centra en las mercancías que pueden cambiar su valor mediante el trabajo. Al mismo tiempo, hace una crítica a Smith en torno a la capacidad adquisitiva del trabajo, como unidad de medida, pues considera que el valor del trabajo ordenado o exigido es tan variable como el oro y la plata. Es decir, las mercancías que el trabajo puede comprar varían en diversa proporción (Cfr. Ricardo, 1821: 9-15). Para Ricardo la cantidad de trabajo incorporado en la producción de una mercancía es lo que determina su valor en cambio. Sin embargo, ésta proposición tiene implícitos dos supuestos, a saber: a) las proporciones de capital fijo y circulante son iguales para todas las mercancías e b) igual la durabilidad del capital fijo utilizado. En otro sentido, las composiciones orgánicas de capital en las distintas industrias es la misma.

Cuando dichos supuestos se relajan, el valor de las mercancías no depende solo de las cantidades de trabajo sino de los cambios en la distribución. Es decir, en las industrias con un mayor capital fijo, un aumento de los salarios disminuirá su valor sin haberse modificado las cantidades de trabajo. En cambio, en las industrias con un mayor capital circulante, el valor de las mercancías aumentará frente al mismo movimiento⁷. Lo mismo sucede con mercancías con un capital de mayor duración frente a otras de menor duración (Cfr. Ricardo, 1821: 29-32). Estas afirmaciones son gran aporte para la teoría del valor en tanto las mercancías dejan de ser resultado de la escasez y, por ello, problema tecnológico⁸ y adelanta lo que Sraffa viene a mostrar por medio de la mercancía patrón, a saber: la dependencia del valor en razón de la distribución de la renta y no de una supuesta dificultad para la producción. (Cfr. Ricardo, 1821: 23-32).

Ahora bien, sí en la teoría de la renta que desarrolla Ricardo en su *Ensayo sobre las utilidades*, pareciera partir de las dificultades de la producción, no obstante, al asumir la homogeneidad de insumos y producto en la rama donde se produce el trigo resulta en premisa para la determinación del valor pues es aquí donde se “origina”, para las distintas ramas, la tasa uniforme de ganancia⁹ (Cfr. Cartelier, 1976: 242). En otro sentido, esto no significa que en esas proposiciones Ricardo asuma el valor como determinado tecnológicamente sino, como ya se ha hecho notar, la distribución entre capital y trabajo es la que conviene. Vale la pena anotar que la teoría del valor trabajo incorporado tuvo gran influencia en Marx.

Más adelante Ricardo imagina qué pasaría si tuviera una mercancía cuyas cantidades de trabajo fueran constantes y su valor no se viera modificado por los cambios en la distribución. Dicha mercancía serviría como unidad de medida invariable y permitiría explicar cuál fue la causa en la variación de los precios de las mercancías. Es decir, si un castor vale dos venados y en un segundo momento un castor vale tres venados, la mercancía invariable de valor nos ayudaría a determinar si el cambio de valor fue por el aumento en las cantidades de trabajo al cazar el castor o por la disminución en las cantidades de trabajo para cazar el venado. No obstante, Ricardo no da solución a este problema y se conforma con afirmar que el oro es la medida invariable del valor aduciendo que sirve para facilitar el análisis de la investigación (Cfr. Ricardo, 1821: 33-35).

7 Esto también puede encontrarse en la obra de Benetti cuando habla de las diferencias de condiciones de producción como diferencias en la proporciones de trabajo y precio de los medios de producción. (Cfr. Benetti, 1975: 72)

8 Conviene señalar que para el modelo marginalista y neoclásico la tecnología es resultado de la escasez y no a la inversa. En otro sentido, la tecnología se reduce a esta condición y no a visiones, de la manera de hacer las cosas, más amplias.

9 La uniformidad de la tasa de ganancia se asume porque la economía se encuentra en “competencia perfecta”. Es decir, si una rama tuviera una mayor tasa de ganancia que las demás, los capitales se moverían hacia ella hasta disminuirla a una tasa igual. La tradición considera como la competencia perfecta que las empresas son precio aceptantes, no hay barreras a la entrada, la información es perfecta y no se presentan ningún tipo de externalidades.

Ahora bien, Ricardo divide en dos las variaciones en el salario, a saber: a) un cambio en los salarios como efecto de un cambio en el valor del dinero y b) un cambio en los salarios respecto a su participación en la distribución del producto. En cuanto al primer movimiento, las variaciones en el nivel de salario no modifican la distribución ni los precios ya que Ricardo supone, -como resultado de que el dinero sea la unidad de medida invariable-, que los valores o precios se mueven en la misma proporción. En otras palabras, la correlación con el trabajo anual repartida no cambia lo que significa que las ganancias se quedan con el mismo porcentaje del producto, al igual que el salario. En relación al segundo movimiento el cambio en los salarios conlleva una disminución en la tasa de beneficio en cuanto los precios relativos son constantes. En este sentido, Ricardo considera los cambios de la renta en términos de relaciones de valor, es decir, las remuneraciones de cada clase son independientes a los cambios en la producción por lo que su valor se compara en proporción al trabajo total del período en cuestión¹⁰. (Cfr. Ricardo, 1821: 36).

El dinero y su circulación: la crítica a la teoría del valor trabajo.

El dinero convertido en capital es un concepto que conduce a la interpretación de la economía política desde una perspectiva distinta a la del equilibrio. La presencia del dinero en distintos momentos muestra el decurso dialéctico en el que se pueden explicar las contradicciones económicas. En otro sentido, considerar el dinero en el análisis de las decisiones individuales en la economía conlleva entender el modo en que se mueven los ciclos económicos y cómo cambia la distribución de la renta.

De acuerdo con Marx, el valor de una mercancía es la relación en la cual se cambia por otra (Cfr. Marx, 1971: 65, vol I). Es decir, si se quiere saber el valor de una unidad de la mercancía "x" es necesario saber cuánto de la mercancía "y" se puede adquirir o intercambiar por "x". En este sentido, la relación económica se da en valores de cambio y no en valores de uso. Es decir, la utilidad o valor de uso de las mercancías no interesa al momento de analizar las relaciones de valor¹¹.

El despliegue del valor es el siguiente: a) el producto se convierte en mercancía como momento del cambio. Lo que eleva al producto a valor de cam-

10 El trabajo total es entendido como el valor del producto entero de un período determinado. Cabe recordar que en David Ricardo el salario forma parte del capital adelantado y que todo el excedente es parte de los beneficios. Esto cambiará más adelante con Sraffa al considerar el salario como parte del excedente.

11 Aunque el valor de uso de las mercancías no tenga relevancia, -al instante de realizar los intercambios-, desde el momento en que la sociedad se encuentra en un nivel de división del trabajo y las personas no solo consumen lo que producen ellas mismas, sino que consumen lo que producen otros, el valor de uso se vuelve relevante. En otro sentido, la división del trabajo implica una diferencia cualitativa de las mercancías. No obstante, el carácter cualitativo se pierde en su totalidad cuando nos encontramos en el mercado financiero en el que se da la relación D-D' y donde la diferencia es estrictamente cuantitativa. Como veremos, aquí lo que interesa son las cantidades acumuladas de dinero que cada uno posee al momento de la circulación.

bio. Para ser expresada la mercancía en valor de cambio: b) necesita de un signo que indique la proporción en que puede ser intercambiada y c) este signo de valor de cambio tiene una existencia independiente de las mercancías y es al mismo tiempo una mercancía. Dicho valor de cambio es el dinero (Cfr. Marx, 1971: 70, vol. I). La diferencia del dinero con las demás mercancías es que no tiene un valor de uso, es decir, media solo el intercambio. En otro sentido, el dinero es la característica que hace cualitativamente igual a una mercancía y otra, a pesar de sus diferencias en el valor de uso. No obstante, el dinero, es al mismo tiempo una mercancía. La mercancía como equivalente general se universaliza, contrario al carácter particular del valor de uso (Cfr. Marx, 1971: 66, vol. I)¹².

Respecto al surgimiento del dinero como forma general del valor, Mariña y Robles (1998) afirman que éste surge después de la negación de la forma simple de valor. Es decir, se presuponen las mercancías como valores de uso antes de que surja la expresión general del valor. Utilizando los conceptos “atracción” y “repulsión” de la lógica dialéctica de Hegel, muestran que el dinero queda como la mercancía contrapuesta a las N-1 mercancías en su forma relativa de valor. Cuando aparece el dinero, las relaciones de producción dejan de tener importancia y cobra relevancia el primero expresando el capital como valor que busca valorizarse. Según lo antedicho:

- a. Es importante saber cuál es la mercancía universal con la cual se equiparan el resto de las mercancías. De esa manera lo más importante, en este primer momento, es determinar cuál mercancía servirá para medir el valor de la mercancía “x”. El dinero tiene como primera propiedad ser unidad de cuenta. En esta propiedad, su cantidad no importa sino solo su cualidad. Es decir, expresa el valor de cambio de una mercancía sin realizarse o de manera ideal.
- b. La segunda propiedad del dinero es ser utilizado como medio de circulación. En este momento, a diferencia de la unidad de cuenta, la cantidad de dinero interesa y su cualidad no. Es decir, no importa si el dinero es oro o plata, sino lo importante es cuánto circula y el número de veces que circula. Aquí, el precio de las mercancías es realizado en la circulación¹³.
- c. La tercera propiedad del dinero es ser visto como fin en sí mismo, en otras palabras, sirve para ser acumulado. Además, no es “improductivo” pues es un medio con el que se adquiere trabajo como actividad productiva y con el objeto de incrementar su valor. Aquí el dinero se transforma en capital.

12 Conviene decir que Marx desarrolla de manera precisa lo que es su concepto de transformación del producto en capital a través de la forma dinero en el tomo I de El Capital.

13 En estos incisos podemos ver la teoría cuantitativa del dinero que se expresa de manera general como $Y_p = MV$. No obstante, esto cambiará radicalmente a partir del inciso c) donde el dinero aparece como medio de atesoramiento o acumulación.

Ahora bien, la circulación como tal es la realización de las mercancías en precios. Es decir, las primeras propiedades del dinero se dan en dicho momento: como unidad de cuenta y medio de circulación. No obstante, como se dijo, para que las mercancías sean realizadas en precios es necesaria la aparición del dinero como presencia independiente de las mercancías. En otras palabras, el valor de cambio de las mercancías no es intrínseco a éstas sino que se despliega en los momentos de intercambio.

Para que se dé la circulación es necesario además un circuito de intercambio que permita al dinero circular de unas manos a otras (Marx, 1971: 120, vol. I). En este proceso, el dinero presupone la circulación y a su vez es resultado de ella. Pero esta figura del valor sólo es posible en la ecuación $D-M-D'$. Donde, en razón de la cantidad inicial de dinero invertido, vemos la necesidad de incrementar, dicha cantidad, para que el dinero se valorice.

No obstante, para que exista el circuito de intercambio son necesarias las mercancías, presuponiendo su producción. De este modo el proceso de circulación no es independiente pues depende de un proceso de producción anterior. La circulación no tiene la capacidad de autorenovarse porque precisa de valores de cambio. Pero, en este sentido, -y en un segundo momento-, la circulación de valores de cambio es necesaria para renovar el proceso de producción. Es decir, debe haber un intercambio entre capital y trabajo para reestablecer el proceso. Aquí es donde se vuelve importante la circulación del capital ya que la actividad capitalista depende de su movimiento. El capital es todo un decurso que se engendra en la producción como trabajo objetivado (utilizado como medio) y en la circulación es valor de cambio que se reproduce a sí mismo en razón del beneficio. La primera manifestación del capital se da en la circulación simple. En esta etapa el capital es el valor de cambio que presupone y a su vez resultado de la circulación. Cabe mencionar que en la circulación el capital permanece unas veces como dinero y otras como mercancía (Cfr. Marx, 1971: 196-198, vol. I).

Un ejemplo de las apariciones del capital puede verse en la industria maquiladora. Dicha industria proporciona al trabajador materias primas e instrumentos de producción que permiten crear un producto con un valor de cambio mayor a la cantidad monetaria que aporta inicialmente el capitalista. De esta manera el capital apareció como dinero al principio (D), luego como mercancía (M) y, al final, retorna como dinero pero con una mayor magnitud de valor (D'). Si se supone una tasa de beneficio constante, es válido decir que a una mayor masa de capital invertido el capitalista obtendrá una mayor masa de beneficio. Por ello, si por cada inversión que un capitalista haga tiene una tasa de beneficio de diez por ciento, una inversión de mil le devolvería cien en beneficio; una de dos mil resultaría en doscientos y así sucesivamente. Por su parte, se puede advertir, que el incremento de la masa de capital invertido puede ser sustituido por el aumento en la velocidad de la circulación del capital.

Siguiendo con el ejemplo anterior un capital de mil (1,000) invertido durante un año da una masa de beneficios de cien (100). Por otro lado, un capital de cien (100) circulado diez veces durante un año a la misma tasa de ganancia habrá obtenido la misma masa de beneficios que el primero, a saber: mil (1,000) (Cfr. Marx 1971: 6, vol. II).

Aunque Marx hace una explicación original de la circulación del capital, supone que sólo se valoriza por medio del proceso de producción a través del trabajo abstracto y socialmente necesario. Es decir, la cantidad de horas trabajadas para producir una mercancía determina su valor de cambio (Marx, 1872: 48, vol. I). Sin embargo, y como veremos, algo que no considera Marx es que las relaciones de valor se ven afectadas por el nivel de endeudamiento y la tasa de interés.

Así, dado que el capital aparece como mercancía y dinero, es en esta segunda forma o manifestación (dinero) donde el capital puede circular de mano en mano sin pasar por el trabajo y valorizarse a través del interés o bien gracias a la modificación del presupuesto o la denominada restricción presupuestal de quien se ve endeudado. Desde un nivel microeconómico, una persona que obtiene un crédito con el fin de consumir vemos que para el siguiente periodo el pago de la deuda e interés limita su presupuesto causando a nivel macroeconómico que el valor del dinero se modifique frente a las mercancías, como resultado de un cambio en la demanda efectiva. En otro sentido, las relaciones de intercambio se ven modificadas independientemente del trabajo y la producción pues, desde la teoría keynesiana, se puede analizar la valorización del capital en razón de la tasa de interés y el rendimiento probable de la inversión¹⁴.

Para desarrollar el proceso de circulación frente a la tasa de interés, primero es necesario explicar la relación teórica entre Piero Sraffa y John M. Keynes ya que el primero hace una demostración de los principios de la economía política clásica en función al problema referido a la distribución del excedente y el segundo en su explicación de las decisiones del capitalista respecto a cómo valorizar su capital y su impacto en los ciclos económicos.

¹⁴ Gracias a la teoría keynesiana podemos ver una de las contradicciones principales del capitalismo en la búsqueda de la valorización del dinero y la consecuente pérdida de esta valorización, como resultado de la deuda. Esto sea dicho desde la teoría keynesiana. No obstante, es cierto que la teoría monetarista contemporánea, particularmente las tesis de Milton Friedman observan la proporcionalidad y reciprocidad entre cantidades y precios frente a masa y velocidad respectivamente: lo que supone el equilibrio en el valor del ingreso a largo plazo. Empero, tanto la teoría keynesiana que apunta hacia una estrategia fiscal como la friedmaniana que apunta a una estrategia monetaria para la salida de la crisis o desequilibrio recurren a organismos centralizados tanto para el control de la política fiscal (al caso el gasto del Estado y la tasa de interés) como la política monetaria (la banca central, en tanto, la masa monetaria suponiendo la velocidad del dinero constante). Sin embargo, en este último caso, la velocidad constante del dinero debe presumir la proporcionalidad invariable en el uso del dinero en cuanto a previsión, gasto y especulación lo que hace muy complicada la solución y la reduce a una estrategia de corto plazo en el manejo de la información y la racionalidad de los agentes.

La mercancía patrón y la distribución de la renta: el problema de la reproducción con excedente y su acumulación.

En la economía política clásica la sociedad está representada por trabajadores y capitalistas. Al término del proceso de producción, los trabajadores son remunerados con un salario y los capitalistas esperan obtener un beneficio respecto al valor del capital adelantado. Por su parte, el sistema de precios que expresa el proceso de producción clásico tiene como supuestos la cantidad de trabajo utilizado, las condiciones de producción y las cantidades de mercancías que en determinado período de producción están dados. Asimismo, se asume que los precios relativos son resultado de la competencia entre los capitalistas lo que supone en la circulación la uniformidad de la tasa ganancia. En otras palabras, si la distribución entre capitalistas se modifica los precios deben cambiar de tal manera que la uniformidad de la tasa ganancia se restablezca (Cfr. Benetti, 1975: 148-149).

Esta concepción de los precios se distingue claramente de la concepción neoclásica en el sentido de que la tecnología y la escasez no son lo que determina el valor de las mercancías. Es decir, en el caso clásico, el capitalista no elige los métodos de producción en función de las cantidades producidas sino en razón de la ganancia. Aquí, los precios pueden variar con la distribución independientemente de la oscilación en las cantidades obtenidas. Ahora bien, una vez esbozado en nuestro primer apartado el problema del valor al que se enfrenta David Ricardo, necesitamos introducir el concepto de mercancía patrón ideado por Sraffa.

Este autor inicia con la exposición del sistema de precios clásico en su carácter de producción de subsistencia y posteriormente pasa a la producción con excedente. A partir de aquí, demuestra que las mercancías con una desigualdad en la proporción de trabajo y medios de producción un cambio en la distribución modifica el valor respecto a dichas proporciones. Así, busca construir una mercancía compuesta que tendría como medio de producción ella misma y donde, la igualdad en las proporciones entre trabajo y medios de producción, elimine los efectos de la distribución en el valor. Esta mercancía es llamada *mercancía patrón* y el sistema de ecuaciones con dichas proporciones es llamado *sistema patrón* (Cfr. Sraffa, 1960: 37-38).

Sraffa nos hace ver que teóricamente, puede construirse un sistema patrón para cualquier sistema mediante un conjunto de multiplicadores que den como resultado, -y conserven a su vez-, la igualdad de las proporciones entre el producto y los medios de producción. La razón entre producto neto y medios de producción es llamada razón patrón, que es independiente de las variaciones de precios.

Por su parte, dicha razón es equivalente a la tasa máxima de beneficio (R) cuando el salario (w) es nulo y a partir de la correspondencia Sraffa demuestra la relación inversa entre tasa de beneficio y salario, expresada en la ecuación. Cabe mencionar que dicha relación “negativa” se mantiene en el sistema efec-

tivo dado que es independiente de las proporciones que sirven para mostrarla (Cfr. Sraffa, 1960: 39-44).

En su obra, Sraffa mantiene un diálogo con los economistas clásicos pues considera el sistema de producción como un proceso circular en el que las mercancías son producidas por medio de mercancías aludiendo al *Tableau Economique* de Quesnay y los fisiócratas. Dicha visión es contraria a la concepción neoclásica de *factores de la producción* que producen *bienes de consumo*. Es decir, en esta última -la teoría dominante (neoliberal y neoclásica)-, no hay nuevas mercancías para producir, ni posibilidades de reproducción, en cuanto se alcanza el equilibrio. Por el contrario, podemos decir que la mercancía patrón sraffiana es el caso general del trigo como mercancía que se produce a sí misma. De esta manera, el trigo sirve como dinero porque es unidad de medida que se puede utilizar como medio de cambio con el trabajador, entre las ramas y puede ser acumulado como riqueza. Ahora bien, sí el trigo se explica cómo dinero, es porque representa la proporción entre trabajo y medios de producción. Lo cual hace que los movimientos en la distribución no modifiquen su valor.

No obstante, si bien lo anterior representa el caso general del *Tableau Economique* de Quesnay Sraffa no expone, -más allá de la reproducción del sistema-, el destino del excedente a partir de los precios producción. De ahí la importancia, como veremos, de la contribución keynesiana.

Keynes: liquidez, especulación y el incentivo a invertir

Hasta el momento, se ha expuesto brevemente la discusión de las teorías del valor ricardianas y marxistas con el fin de introducir la cuestión. En este sentido, nuestra inclinación es hacia la demostración y aportación de Piero Sraffa a la teoría del valor de Ricardo. Este marco teórico sirve de apoyo para sintetizar los aportes de Keynes que aquí se consideran valiosos para completar una explicación, en términos clásicos, de los cambios en las relaciones de valor y nos permite incluir el dinero y el gasto como componentes fundamentales. De ahí, el orden en el que venimos exponiendo los diversos puntos.

En el caso de su teoría monetaria Keynes realizó un gran avance respecto a la teoría cuantitativa del dinero de Fisher y la teoría del enfoque de Cambridge de Marshall y Pigou. Recordemos que en el caso de Fisher la demanda de dinero es una proporción constante del nivel de transacciones permaneciendo a su vez la velocidad del dinero constante en el corto plazo (Cfr. Laidler, 1977: 63-64). Por su parte, el enfoque de Cambridge considera que la demanda de dinero depende de las restricciones de presupuesto, el costo de oportunidad y los gustos del individuo. Este último enfoque llegó a considerar las expectativas de los individuos pero no profundizó en la dinámica de éstas (Laidler, 1977: pp. 65-68). No obstante, en el caso de la economía keynesiana las expectativas fueron discutidas a partir de la eficiencia marginal del capital y la

tasa de interés. El planteamiento de Keynes, es explicar cómo una economía puede “equilibrarse” en correspondencia con la demanda efectiva¹⁵.

La eficiencia marginal del capital es la relación del rendimiento probable y el precio de oferta de un bien de capital en donde, este último, es el necesario para reponer los costos de producir dicho bien. Así, para cada clase de capital puede trazarse una curva que relacione la eficiencia marginal del capital con la tasa de inversión mientras se pueden sumar las curvas y obtener la tasa de inversión agregada que se compara con la eficiencia marginal del capital. Esta relación es la curva de demanda de inversión. Asimismo, Keynes contrasta la tasa de interés con la eficiencia marginal del capital que se presentan como equivalentes en competencia. Por su parte, mientras la eficiencia marginal del capital sea mayor a la tasa de interés seguirán las inversiones hasta que la primera baje y se iguale con la segunda (Cfr. Keynes, 2003: 148).

No obstante, la curva de demanda de inversión responde, de igual forma, con desplazamientos a las expectativas en los cambios en el valor del dinero por lo que una disminución esperada en el valor de éste estimula la inversión mientras un incremento sigue a una disminución de la misma. Evidentemente, esta expectativa influye en los movimientos del ciclo económico de donde explicar la relación entre eficiencia marginal del capital y tasa de interés es importante para desarrollar un análisis del valor del dinero. Desde una perspectiva diferente, diríamos, que el análisis es a partir de los movimientos en la tasa de interés y el endeudamiento.

Ahora bien, Keynes define la tasa de interés como la recompensa que sigue a la privación de liquidez; es un mecanismo que equilibra la preferencia por la liquidez y su disponibilidad en razón de las expectativas (Cfr. Keynes, 2003: 173-174). En otras palabras, las personas pueden elegir distribuir su ingreso en consumo o en ahorro de donde, el dinero ahorrado, puede mantenerse líquido o puede haber un desprendimiento del mismo mediante la compra de deuda. En este sentido, la preferencia por la liquidez se ve influenciada no solo por la tasa de interés actual sino por la tasa de interés futura: sí se espera una tasa de interés futura elevada habrá una mayor preferencia por liquidez y viceversa. Sabemos que la preferencia por la liquidez está compuesta por tres motivos: a) El motivo de transacción, b) de precaución y c) especulación. Empero, el motivo más importante es el de especulación pues el problema -que ya plantea Keynes- es el de la decisión de mantener el dinero líquido o como deuda en función de la tasa de interés esperada. Así, según Keynes, la estabilidad del capitalismo depende de la opinión de sus participantes (agentes económicos), que se mueven en la incertidumbre respecto a la especulación. Es decir, el nivel de incertidumbre se representa por la elasticidad de un cambio en la tasa de interés frente a un cambio en las proporciones poseídas de dinero gracias al incremento del crédito (Cfr. Keynes, 2003: 176-178).

¹⁵ La demanda efectiva está compuesta por el consumo esperado, que depende de la propensión a consumir, y las inversiones diferidas en razón de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés. Las variables de interés para el presente trabajo son éstas últimas.

Ahora bien, surge la pregunta de por qué considerar la tasa de interés como factor importante de la economía y no una tasa-mercancía de interés¹⁶. Es decir, es necesario saber qué distingue al dinero de las demás mercancías. Keynes da el argumento, a esta cuestión, replicando que la tasa de interés del dinero muestra resistencia a la baja respecto a las tasas propias de interés. Así, considera que el dinero tiene ciertas características particulares que ninguna mercancía tiene. Dichas características son: a) una elasticidad cero de producción, b) una elasticidad de sustitución igual a cero, c) un bajo costo de almacenamiento y sobretodo d) una alta prima de liquidez (Keynes, 2003: 220-229).

Ahorro, endeudamiento y tasa de interés: las peculiaridades críticas del capitalismo y su contradicción

Keynes y Sraffa tienen algunos conceptos teóricos que pueden complementarse entre sí para ofrecer una explicación más enriquecida de la economía. El monetarismo de Keynes se complementa con la economía de producción de Sraffa. Además, la demanda efectiva a corto plazo se complementa con la demanda efectiva a largo plazo. Otras concepciones en común son la negociación colectiva de los salarios que abre la posibilidad de incluir teorías sociales, institucionales e históricas que influyen en la economía. Al mismo tiempo, hay un rechazo al individualismo metodológico. Sin embargo, las diferencias entre los dos teóricos son las expectativas e incertidumbre por parte de Keynes, que no aceptan los sraffianos y los precios y beneficios normales (gravitación) a largo plazo que no aceptan los keynesianos (Garrido, 2011).

De acuerdo con la presente reflexión, el problema planteado no es la asignación eficiente de recursos escasos sino cómo el capitalista gasta su ingreso dada una diferencia en la distribución del excedente. Como ya se ha mencionado, desde la concepción clásica de la economía, la sociedad está compuesta por tres clases sociales y se sabe el tipo de remuneración que se le da a cada una. Particularmente y de manera inicial, el capitalista espera obtener una ganancia una vez finalizado el proceso de producción. Dicha ganancia se convierte en capital si es reinvertido por él, por ejemplo, en función de la eficiencia marginal del capital o bien, la presencia de la tasa de interés, implica la elección del gasto.

Por otra parte, recordemos que para Marx el valor surge en el proceso de producción. Es decir, que a través de la cantidad de horas de trabajo requeridas, -para la producción de una mercancía-, se determina su valor. De la misma manera, David Ricardo considera que de la dificultad de producción o, mejor dicho, del trabajo incorporado surge la magnitud de su valor. Sin embargo,

¹⁶ Es importante mencionar que Keynes considera una mercancía-patrón que sirve como instrumento para calcular la eficiencia marginal del capital a partir de una tasa-mercancía de interés general (Keynes, 1936: 221-222). Este concepto nos lleva a pensar que la teoría económica de Sraffa es la microeconomía utilizada por Keynes. En otras palabras, Keynes sustenta los cambios del valor de la economía en la distribución. Este punto podrá aclararse más adelante.

“nuestra” explicación keynesiana plantea nuevas posibilidades de valorización del capital. De esta forma, el proceso ya no es solamente Dinero-Mercancía-Dinero’ (D-M-D’) sino que también puede ser Dinero-Dinero’ (D-D’). Es decir, las expectativas frente a tasa de interés se vuelven fundamentales en la disposición del gasto del capitalista quien antepone la distribución ante las determinaciones de dicho gasto. No obstante, la proporción de valor presente del dinero parte del gasto en razón de la acumulación y el endeudamiento y es central para comprender la teoría económica del valor en general.

Así, con el marco teórico expuesto anteriormente es posible establecer una síntesis propia de las tradiciones keynesianas y sraffianas. Supongamos una economía en la que las cantidades y métodos de producción están dados además de la distribución. Desde la perspectiva de Sraffa podemos ver que en dicha economía no puede haber cambios en los precios relativos. Ahora, introducimos el concepto de propensión marginal a consumir y sabemos que ésta decrece a medida que el ingreso aumenta. Dicha economía se encuentra en un estado “avanzado” en la que algunos individuos no consumen el total de su ingreso, es decir, una parte del gasto se carga hacia el ahorro¹⁷.

Durante el mismo período, la parte del ingreso que no se consume, puede ser utilizada de dos maneras: a) puede ser atesorada para el motivo precaución y/o el motivo especulación, o b) ser utilizada para la compra de deuda. Pero ahora, la tasa de interés refleja la preferencia por la liquidez en razón del ahorro y el endeudamiento. Este último con motivo del crédito como determinante de la restricción presupuestal. En este sentido, el ingreso de un período a otro es menor, dado que la demanda efectiva disminuye por el lado del consumo. Dicha disminución en el consumo contrae la rentabilidad esperada del capital respecto a la tasa de interés.

Aquí, los capitalistas son esos individuos que ahorran y deciden hacia dónde dirigir dicho ahorro que no es otra cosa que capital acumulado. Las opciones que se les presentan son las dos enunciadas en el párrafo anterior e invertir el capital en el sector real de la economía. De cualquier manera, el valor del ingreso (y el volumen de ocupación) se moverá según sean las decisiones de gasto de los individuos de acuerdo a la tasa de interés esperada y, consecuentemente, en correspondencia a su demanda de liquidez. Pero en cualquier sentido, la acumulación de capital conduce a buscar su valorización.

En ciertas condiciones, de la eficiencia marginal del capital y la tasa de interés y con el objeto de retardar el momento de crisis, los capitalistas ven rentable la compra de deuda que puede ser a su vez crédito. En otras palabras, la demanda efectiva es movida por el incremento de préstamos en forma de crédito. Sin embargo, en períodos posteriores el deudor tendrá un menor ingreso disponible para consumir pues dedica una parte del total al pago de la deuda. Vemos, en este sentido, en la búsqueda de valorización del capital

¹⁷ Entendemos que para suponer el ahorro es suficiente considerar la diferencia de ingresos. En este sentido la decisión en la forma del gasto depende directamente de la tasa de interés en consonancia con el endeudamiento. No obstante, esta exposición sólo pretende ser didáctica.

(como mercancía y dinero), la economía capitalista tiene su contradicción en la tasa de interés¹⁸.

Por ejemplo, a partir del marco teórico marxista, una mayor acumulación de capital hace que haya una baja en el valor de las mercancías por no encontrar colocación en el mercado: la oferta es mayor a la demanda. Esto causa una caída en la tasa de beneficio y que el nivel producción se reduzca. Una vez incorporado el sector financiero a la dinámica económica dicho proceso se alarga por medio del endeudamiento. En otras palabras, los bancos buscan aumentar el crédito para que la circulación no se vea perturbada y la acumulación siga su curso. Aquí, al igual que cuando se sufre una caída en la propensión marginal a consumir, creemos, cobra importancia la relación que existe entre gasto y deuda pero es claro que esta relación se modifica con la tasa de interés.

Como hemos anotado, cuando hay un aumento de los niveles de deuda es posible que la tasa de interés disminuya y que se mueva en el mismo sentido el valor de la deuda. No obstante, al mismo tiempo, dicha disminución del valor de la deuda, hace que suba el nivel absoluto de la misma al incrementarse la preferencia por la liquidez en el momento en que la propensión a consumir tenga una tendencia a la baja. Evidentemente, esto beneficia en un principio al sector bancario ya que les permite incrementar el crédito, incrementando la masa de beneficios ganada por la diferencia entre los intereses de depósitos y préstamos. Así, vemos que las condiciones en que es más rentable la compra de deuda consisten en que:

- a. La propensión a consumir sea menor a la unidad y que
- b. Las “expectativas” de los capitalistas sean pesimistas, respecto a la rentabilidad de las inversiones. Es decir, frente a la eficiencia marginal del capital.

Sin embargo, el multiplicador proveniente del estímulo del crédito, tendría pocas consecuencias en la eficiencia marginal del capital dada la distribución de la renta, la acumulación y la concentración del mismo. En estas circunstancias se concita la participación del Estado, como ente protector del valor económico y del empleo, a través del gasto fiscal y el manejo de la tasa de interés. De cualquier manera, el Estado puede recurrir al incremento en los impuestos o endeudamiento en un primer intento de “contener” las crisis y, al mismo tiempo, por medio del banco central, bien puede reducir la velocidad de circulación en el sector financiero gracias a una reducción de la tasa de interés. Lo cual acentúa el costo de oportunidad.

18 Se puede decir que un aumento de la tasa de interés afecta, en mayor medida, a los ingresos con mayor restricción presupuestal y, particularmente, a los que se encuentran endeudados. Mientras favorece a los ahorradores. Sin embargo, la tasa de interés, se puede decir metafóricamente, es el cebo y el gatillo de la economía capitalista contra el consumo. Es notorio, mantienen una relación inversa que, al paso, invierte los efectos esperados de los movimientos de la tasa de interés. De ahí la importancia política que adquiere.

Lo anterior, entendemos, sería con el propósito de incrementar la velocidad de circulación en el sector productivo. Este hecho es el que le puede dar vida, en un momento, a la eficiencia marginal del capital y presupone un incremento en el empleo. En otro sentido, mantener “los activos monetarios” por razones de precaución y especulación disminuye las posibilidades de que estos circulen más rápido de manera productiva, (D-M-D’). No obstante, debemos insistir, todo ello depende del nivel de acumulación y éste del nivel de deuda lo cual condiciona la tasa de interés. Es decir, a la postre, la deuda es lo que fija el valor del gasto y, consecuentemente, el límite de la acumulación¹⁹.

Aquí mismo, otro fenómeno importante –y que debemos destacar- es el de la concentración del capital. La cuestión es que, -incluso, asumiendo la economía en competencia-, la uniformidad de tasas de ganancia no implica uniformidad en la masa de beneficios y, en otro sentido, la diferencia en los niveles de acumulación aumenta de manera exponencial. Es decir, si un capitalista A obtiene una tasa de ganancia del diez por ciento de un capital de cien, su masa de beneficios será de diez mientras que si un capitalista B obtiene esta misma tasa de ganancia, de diez por ciento de un capital de mil, su masa de beneficios será de cien. Ahora bien, supongamos que el capitalista A invierte el capital anterior más la ganancia obtenida en el período anterior (110) y, con la misma tasa de ganancia, obtendrá una masa de beneficios de once mientras que el capitalista B, al acometer el mismo procedimiento, realiza una masa de beneficios de ciento diez. Así, en el primer período, la diferencia de capitales es de novecientos, mientras, en el segundo período, es de novecientos noventa en tanto en un tercer período será de mil ochenta y nueve y así sucesivamente²⁰. Aquí, vemos como, con el avance de la acumulación el capitalista A concentra cada vez más capital a partir una tasa uniforme de beneficio. Aspecto éste que ya habría sido destacado por David Ricardo y el mismo Carlos Marx.

Esta característica del capitalismo conlleva dos condiciones para la economía, a saber: a) Por un lado permite a las empresas con un alto diferencial en el volumen y extensión de mercado, además de una ventaja competitiva frente al resto de menos extensión, una incidencia en los precios y por tanto en la economía en su conjunto. Se vuelven empresas o, mejor dicho, corporaciones estratégicas y b) el nivel de acumulación de las mismas les plantea como empresas que buscan colocar su inversión particularmente en el sector financiero, incidiendo fuertemente en la tasa de interés gracias a su nivel de concentra-

19 Si en un principio la diferencia en ingresos se acompaña de una baja en la tasa de interés para contribuir a la circulación de capital posteriormente, la misma tasa de interés, conlleva una mayor disminución del ingreso, en razón de la deuda. A la inversa, aunque la baja en la tasa de interés incremente la inversión (gracias a un incremento relativo de la eficiencia marginal del capital frente a la tasa de interés), esto comporta el aumento de la misma, frenando el consumo y, en su caso, ensanchando la deuda. Un análisis intertemporal no elimina la presencia del excedente y sus consecuencias contradictorias para el capitalismo; es cierto, las políticas económicas pueden postergar la crisis y atenuar los ciclos pero no las elimina.

20 Cabe anotar que estas grandes empresas no buscan eliminar completamente a sus competidores más pequeños con el fin de que todos los costos por las oscilaciones en los ciclos económicos sean cubiertos prácticamente por estos (Cfr. Hilferding, 1909: 220-222).

ción. Así, a la postre, estos niveles de acumulación y concentración económica llegan a desplazar las incidencias de los gobiernos en la economía. Sin duda, la deuda y la concentración del capital son las características contemporáneas de la actual situación del capitalismo.

De esta manera y desde un punto de vista ricardiano diríamos que los bancos son la nueva clase rentista²¹ que se beneficia de la acumulación de capital a través de los movimientos en la tasa de interés, su fuerte relación con el mercado de valores (empresas del sector real que cotizan en bolsa) y de los llamados gobiernos nacionales o Estado. Y aunque entendemos, que esto último necesita de una explicación más amplia que llevaría a otra investigación²², el límite a todo ello, ya nos advertiría Sraffa, es la distribución mientras Keynes señalaba la acumulación y gasto que, por hoy, se confrontan frente a la concentración y la deuda²³.

Algunas reflexiones finales

Keynes, en su *teoría general* sostiene que la separación entre teoría del valor y distribución y la teoría del dinero es falsa (Keynes, 2003: 281). Frente a este argumento estamos de acuerdo en el sentido de que no hay independencia del valor para la economía entre las variaciones de la tasa de interés y la cantidad de dinero en razón de su distribución, a lo cual apuntaba Ricardo y terminó demostrando Sraffa. En ello, el pensamiento keynesiano sigue vigente para todo el que quiera seguir la explicación de los ciclos económicos y busque respuesta al porqué de los movimientos de las principales variables macroeconómicas. Lo anterior, sea dicho, frente a la nueva macroeconomía clásica que mantiene los postulados tradicionales del equilibrio general walrasiano y del crecimiento de Solow.

Por su parte, ya en los *Grundrisse* Marx apuntaba en dirección a una concepción menos “física” del capital ya que lo concibió como mercancía y dinero. En este sentido, la teoría marxista se inscribía en la “conflagración” entre teoría del valor y teoría monetaria (como Keynes lo señalaba). Sin embargo, Marx no alcanzó a desarrollar una teoría macroeconómica fuerte que tuviera a

21 Los bancos financian al denominado sector real otorgándole crédito o comprando acciones a las empresas. La ganancia que se da en la compra de acciones es por medio del interés ganado por acción así como la especulación con el movimiento de los precios de las cotizaciones, es decir, los bancos obtienen una ganancia de la diferencia temporal de los precios además de la tasa de interés por el crédito otorgado.

22 La inflación y la devaluación son parte de las consecuencias y, al mismo tiempo herramientas, con los que cuenta toda economía para mantener la relación y diferencia en el ingreso y su valor. Como se señala, esto nos llevaría a una discusión por separado y fuera del objetivo del presente artículo.

23 Asumiendo que a partir del modelo sraffiano la distribución está dada y, por tanto los precios, además de que la economía se considera cerrada, pensamos que la expresión formal de nuestra idea se puede presentar de la siguiente manera:

$$E_G = \frac{L(1 - \Delta r)}{C(1 + \Delta r)}$$

Donde E_G es la elasticidad-deuda del gasto, la cual mide la sensibilidad del gasto respecto a la proporción de la deuda y la variación en la tasa de interés. L representa el nivel de liquidez, C expresa el capital inicial de una deuda y r la tasa de interés. $C(1 + \Delta r)$ es el cambio en la deuda total.

la esfera de la circulación como eje central teórico. La explicación más cercana es la metamorfosis del capital que ayuda a comprender cómo se originan las crisis de sobreproducción o subconsumo.

No obstante, la teoría económica de Piero Sraffa apoya a la comprensión de los problemas de la acumulación de capital y su relación con la tasa de ganancia, que, como dijimos, venía anunciando David Ricardo. Esto a través de la construcción teórica de la mercancía patrón y la relación inversa entre salario y tasa ganancia. Asimismo, David Ricardo mostró de una manera razonable cómo los precios de las mercancías, con distintas composiciones de capital, responden de manera diferente ante los cambios en la distribución.

Finalmente, una posible síntesis de las tres posturas es que existen relaciones monetarias de distribución entre los individuos, las cuales buscan su circulación y reproducción. En las circunstancias actuales, las grandes corporaciones y los grandes bancos (las grandes concentraciones de capital) operan la diferencia de ingresos así que, cualquier política económica, va encaminada hacia dicho fin. La principal herramienta es la tasa de interés a la sazón del endeudamiento.

Referencias:

- Benetti, C. 1975. *Valor y Distribución*. Editorial Saltes. Madrid.
- Cartelier, Jean. 1981. *Excedente y Reproducción*. Fondo de Cultura Económica México, D.F.
- Garrido de la Morena, A. 2011. Postkeynesianos y Sraffianos ¿Es posible encontrar un acuerdo? En *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2011,1.
- Hilferding, Rudolf. 1973. *El capital Financiero*. Instituto Cubano del Libro. México, D.F.
- Keynes, John Maynard. 2003. *Teoría General de la Ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica. 4ta ed. México, D.F.
- Laidler, David. 1977. *La Demanda de Dinero: Teorías y evidencia empírica*. Antoni Bosch. Barcelona.
- Mariña Flores, A. y Robles Báez, M. 1998. "Examen de la crítica de C. Benetti y J. Cartelier a la Teoría del Dinero de Marx". En Diana Villarreal González (Comp). *Política económica y crisis financiera en México*. Universidad Autónoma Metropolitana México, D.F. pp. 129-175.
- Marx, Karl. 1971. *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*. Volumen 1. Siglo XXI editores. España.
- Marx, Karl. 1971. *Elementos Fundamentales para la crítica de la economía política*. Volumen 2. Siglo XXI editores. España.
- Ricardo, David. 1959. Principios de economía política y tributación: Obras de Ricardo. Fondo de Cultura Económica. México, D.F.
- Sraffa, Piero. 1983. *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Oikostau, s.a. España.